

Alonso, Isidoro

Oracion funebre, que en las solemnes exequias, que celebros la Universidad de Salamanca el dia 8 de noviembre de 1788 a la buena memoria de Felipe Santos Dominguez, doctor de la misma Universidad... dixo el R.P. Isidoro Alonso.

En Salamanca : en la Imprenta de Andrés García Rico, 1788.

Vol. encuadernado con 8 obras

Signatura: FEV-AV-M-01383 (08)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

ORACION FUNEBRE,

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS,

QUE CELEBRO LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA el día 8 de Noviembre de 1788 á la buena memoria del Ilustrisimo Señor

D. FELIPE SANTOS DOMINGUEZ,

DOCTOR DE LA MISMA UNIVERSIDAD EN LA FACULTAD DE LEYES, Y SU CATEDRATICO DE VISPERAS; FISCAL DE LA REAL CHANCILLERIA DE GRANADA EN LO CIVIL, Y EN LO CRIMINAL; ALCALDE DE CASA, Y CORTE; CONSEJERO, Y CAMARISTA DE INDIAS; Y ASESOR DEL SUPREMO DE CRUZADA, &c. &c.

DIXO EN LA CAPILLA DE SAN GERONIMO

EL Rmo. P. M. Fr. ISIDORO ALONSO, BENEDICTINO, Maestro General de su Sagrada Religion, Abad que fué del Colegio de San Vicente de Salamanca, Doctor Teologo, y Catedratico de Prima de la Universidad de dicha Ciudad &c. &c.

Con licencia: En Salamanca en la Imprenta de Andrés García Rico.

ORACION FUNEBRE

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS
QUE CELEBRÓ LA UNIVERSIDAD DE SALA-
manca el día 8 de Noviembre de 1788 á la buena
memoria del Ilustrísimo Señor

D. FELIPE SANTOS
DOMINGUEZ

DOCTOR DE LA MISMA UNIVERSIDAD
EN LA FACULTAD DE LEYES, Y SU CATEDRATICO
DE VISERAS; FISCAL DE LA REAL CHANCILLE-
RIA DE GRANADA EN LO CIVIL, Y EN LO CRIMI-
NAL; ALCALDE DE CASA, Y CORTES; CONSEJE-
RO, Y CAMARISTA DE INDIAS; Y ASESOR
DEL SUPREMO DE CRUZADA, &c. &c.

DIXO EN LA CAPILLA DE SAN GERONIMO
El Rmo. P. M. Fr. ISIDORO ALONSO, BENE-
dictino, Maestro General de su Sagrada Religión,
Abad que fué del Colegio de San Vicente de Sala-
manca, Doctor Teólogo, y Catedrático de Prima
de la Universidad de dicha Ciudad &c. &c.

Con licencia: En Salamanca en la Imprenta de
Andrés García Rico.

*Posside Sapientiam , acquire prudentiam , arripe
illam , et exaltabit te : glorificaberis ab ea,
cum eam fueris amplexatus.*

Prov. cap. 4.



SEÑOR : La Republica de los Sa-
bios acaba de perder uno de
sus mas bellos ornamentos en
la persona de un hijo de esta
gran Madre de las Ciencias, el
Ilustrisimo Señor DON FELIPE SANTOS DOMIN-
GUEZ, cuyo Elogio vengo á pronunciar en
vuestra presencia. Vosotros acaso os admira-
reis , de que un hombre de tantas luces ten-
ga por Panegirista á un sugeto , que encerra-
do en su obscuridad , y en sus tinieblas, ape-
nas puede registrarlas. Yo admiro al contra-
rio la singular providencia del Señor , que
por no se que caminos ocultos ha querido

hacerme ver con claridad , lo que de otro modo estaría siempre escondido para mi. ¿Quándo hubiera Yo tenido la fortuna, de conocer la grande Alma de este Heroe de la sabiduria , sino me hubiera visto en la precision de informarme de su vida ; de reconocer sus principios , sus progresos , y los medios por donde llegó al mayor punto de elevacion ? Yo he tenido la complacencia secreta, de ver, hasta donde pueden llegar el ingenio , y los talentos , y quanta es la extension del espiritu del hombre , si una sabia mano le dirige desde el principio , y si él mismo sabe dirigirse despues ; como sucedió al grande hombre de que vengo ha hablaros ; y cuyo Elogio apenas puedo empezar , sin haceros advertir de antemano , que quando voy á hablaros de este Sabio incomparable, no voy á hablaros , sino de la sabiduria misma ; de aquella sabiduria , que adornó su Alma , y que la llenó de aquellos dones, que le hicieron merecer los honores mas distingui-

5
guidos, llevandole con una rapidéz asom-
brosa de empleo en empleo, sin detenerse
en ellos mas que el tiempo necesario, para
que se pudiese decir, que los habia poseido.

El estaba destinado por la Providencia,
para asistir á los Consejos del mas sabio de
todos los Reyes; y vino á ser finalmente el
mas digno instrumento de los aciertos, que
salen freqüentemente de aquellos altos Tri-
bunales. La sabiduria, que le gobernó desde
su infancia, y que le conduxo al cumulo de
las felicidades humanas, jamás le desamparó:
ni él escuchaba los consejos de esta misma
sabiduria, para conseguir aquellas ventajas,
sino para hacerse util á la Patria, y para con-
tribuir á la felicidad de los patriotas. Con
estas miras la buscó desde el principio con
ardor, y con solicitud; y ella misma le lle-
nó de gloria, despues que llegó á poseerla,
cumplendose literalmente en él las palabras
del Sabio, que tomó por thema: *Posside sa-*
pientiam, acquire prudentiam, arripe illam, et

exal-

6
*exultabit te : glorificaberis ab ea , cum eam fueris
amplexatus.*

La gloria jamás dexa de buscar al me-
rito , cuyas voces oye desde la mayor dis-
tancia. El merito del Señor Santos gritaba
mucho , y no podia ocultarse á un Principe
tan sabio como el Rey Catolico , habiendo
sido la admiracion de este gran teatro , lue-
go que empezó en esta Escuela de la Sabidu-
ria , á dár á sus grandes talentos toda la
extension , de que eran capaces ; y todo el
cebo que necesitaban , para llegar á la ro-
bustéz asombrosa , á que llegaron. Y asi co-
mo los Griegos concurrían á Athenas , para
cultivar las bellas letras , y aquellas ciencias,
que debían servirles , para gobernar los Esta-
dos , y para ser los árbitros de las diferencias
de los Pueblos ; asi el Señor Santos se pre-
sentó en esta Athenas christiana , para ad-
quirir el conocimiento de todas las Leyes , y
para dar (dexadmelo decir asi) y para dár
la ley á los Legisladores mismos. Con efecto ;
des-

Desde su primera juventud empezó á poseer con tanta perfeccion la profundidad de las Leyes , que esta grande Universidad lo acreditó con un testimonio público , dandole asiento desde Joven entre sus sabios Ancianos. Ya entonces se le escuchaba como á un Oraculo ; y casi todos pronosticaban la prontitud, con que habia de separarse de su Madre , para servir con sus talentos á un Principe , que los busca en su Reyno , para que asistan á sus Consejos de paz ; asi como busca hombres belicosos, para asistir á sus Consejos de Guerra. Principe sabiamente grande que abominando la barbarie de los tiempos pasados , reconoce , y premia igualmente, á los que se distinguen por las letras , y á los que se distinguen por las armas. Tiempo feliz á la verdad ! en que la magistratura , y el estudio de las Leyes , dirigido á hacer justicia á los hombres , ha llegado al mas alto punto de estimacion ; habiendo empezado á reconocer los hombres la utilidad de

las Leyes , desde que la razon fúe haciendo lentamente sus progresos en las Ciencias , y en las Artes. De suerte , que ya se mira la obra de hacer justicia , y de dár á cada uno lo que es suyo , como la mas bella funcion de la humanidad.

Tiempo feliz , vuelvo á decir ; pero tiempo feliz acaso solo para nosotros ; porque la barbara preocupacion de algunas Naciones , mira todavia con desprecio , y aun con vilipendio , todo lo que no es exercitarse en el valor , y en el uso de las armas ; como si con las letras , y con las Leyes no se sirviera igualmente á la Patria. Las armas , y las Leyes han sido siempre necesarias , especialmente despues que empezaron á corromperse los hombres. Las armas , para conservar los Estados , y librarlos de la injusta usurpacion de algun tirano : las Leyes , imagen de la eterna sabiduria , para proteger á los desvalidos ; para reprimir á los poderosos ; para unir los Pueblos á los Reyes , y los Reyes á los

los Pueblos. Sin las Armas vendrian los Estados á sufrir la dominacion de Señores extraños: sin las Leyes los Estados mismos se arruinarian sin algun impulso forastero. Todo se ha hecho necesario para conservarlos. Y nosotros debemos mirar como dignos de nuestros Elogios, y de nuestros omenages, no solo á los valerosos Guerreros, que los han conservado por las Armas; sino tambien á los Sabios Jurisconsultos, que les han hecho conocer la dependencia que tienen del Soberano. Las Naciones mas cultas nos han dado la Ley en este punto. La Grecia no solo nombraba con admiracion, y con aplauso á los Milciades, y á los Leonidas; sino tambien á los Licurgos, y á los Solones. Roma no solo se gloriaba de las victorias, y de los triunfos del gran Pompeyo; sino tambien de la censura del Sabio Caton. Hasta los Chinos mismos, ese antiguo Pueblo, tan famoso en la Asia por la sabiduria de sus Leyes, igualmente celebraba los triunfos de los Guerre-

ros, que los aciertos de los Magistrados. 201
 -25 Estos mismos sentimientos animan á esta gran Madre de las Ciencias, para honrar con Elogios públicos á aquellos hijos suyos, que han sido sobresalientes en las letras: y este honor inmortal lo tributa en este dia al Ilustrísimo Santos, confiandolo al arbitrio de mi voz, y queriendo que yo sea el interprete de la voz comun, y de las aclamaciones, que han resonado en toda España. Feliz yo, si acierto á interpretar con fidelidad las voces confusas de todo el Reyno; ya que me veo en la precision de publicarlas desde la magestad de este sitio. Yo no pienso, no obstante descubrir os todas las virtudes, que son compañeras inseparables de la Sabiduria; pero yo presentaré á vuestros ojos en su magestosa grandeza la Sabiduria misma, que adornó el Alma del Ilustrísimo Santos.

15 Tened pues la dignacion de escucharme; y no os admireis que os diga, que voy á pronunciar en vuestra presencia el Elogio de

uno

uno de los mas grandes hombres , que ha tenido este Cuerpo , y que ha poseído con mas perfeccion todo lo que hace eminentes á los hombres en la carrera de la Judicatura. El ha sido un Sabio , y profundo Jurisconsulto ; un hombre justo , y recto en sus decisiones ; un grande Magistrado. Pero si estas virtudes pacificas que adornan el entendimiento , hacen poca impresion en algunos espíritus ; si se encontrare entre vosotros alguno , que sea insensible á los encantos de la Sabiduria , y que tenga mas gusto en oír alguna relacion de sitios , y de batallas ; arrojadle de vuestra presencia : yo no hablo con él. Hablo solamente á hombres amantes de la Sabiduria , y capaces de reconocer , y estimar la que reconoció , y admiró todo el Mundo en el ILUSTRISIMO SEÑOR DON FELIPE SANTOS DOMINGUEZ , DOCTOR DE ESTA UNIVERSIDAD EN LA FACULTAD DE LEYES , Y SU CATEDRATICO DE VISPERAS. FISCAL DE LA REAL CHANCILLERIA DE GRANADA EN LO CIVIL , Y EN

LO CRIMINAL, ALCALDE DE CASA, Y CORTE.
 CONSEJERO DE SU MAGESTAD EN EL SUPREMO DE
 INDIAS, Y ULTIMAMENTE SU CAMARISTA, Y ASE-
 SOR DEL SUPREMO CONSEJO DE CRUZADA.

Aunque vivimos en un Siglo, en que las
 letras han llegado al mas alto punto de esti-
 macion entre los hombres ; aunque la Sabi-
 duria sea uno de sus mas brillantes ornamen-
 tos ; y aunque su fuerza secreta sea tan po-
 derosa , que arranque de todas las bocas las
 alabanzas , que merecen los Sabios verdade-
 ros ; sin embargo , siempre tienen secretos
 murmuradores , y casi nunca son alabados
 mientras viven , sin que se incluya en el
 mismo Elogio , que se hace de ellos , alguna
 circunstancia maliciosamente introducida, pa-
 ra rebajar su merito , y para hacerles perder
 la estimacion mas justamente merecida. No
 sucede esto solamente en nuestros dias , en
 nuestro país , y en nuestro clima : una fatal
 experiencia nos enseña , que el genero hu-

ma-

mano en todos los Siglos , y en todos los países casi siempre ha sido injusto para los hombres grandes , mientras están presentes, y mientras viven. Hay en nosotros cierta flaqueza , que no nos permite perdonar á los que nos humillan ; todo lo que es grande , y nos excede , oprime nuestra debilidad , y excita nuestra emulacion. Pero despues que la muerte hace desaparecer á semejantes hombres , cesa la emulacion ; calla la envidia ; se desvanecen los intereses particulares ; las pasiones pierden toda su fuerza ; no tienen objeto las calumnias ; la mentira llena de confusion se esconde ; la verdad triunfa , y la posteridad empieza á hacerles justicia.

Vosotros lo sabeis : despues que el Ilustrisimo Santos dexó de estar entre los mortales ; despues que el tumulto ha puesto un intervalo inmenso entre nosotros , y su persona ; despues que la envidia ha dexado de tenerle presente, se ha visto su merito en toda su extension ; se ha empezado á hacerle justicia

cia ; y su reputacion poco asegurada entre los envidiosos, ha venido al fin, á ser lo que debia.

La Muerte pues es la que quita todos los obstaculos , para que se haga justicia á los hombres grandes : y yo no necesito, para descubrir el merito del Ilustrisimo Santos, sino escuchar lo que pública la fama despues de su muerte. La voz de los Pueblos donde ha vivido , me irá dictando lo que yo debo referir , sin proponeros virtud alguna fabricada en la oficina de mi imaginacion. Infeliz de mi, si en un lugar tan sagrado como este quisiera yo referir virtudes poco aseguradas, haciendo un tráfico vergonzoso de adulacion, y de lisonja. No Señor: yo vengo á hablaros de un grande Magistrado : de un Sabio, y profundo Jurisconsulto : de un hombre justo, y recto en sus decisiones. Y aunque vivamos en estos tiempos infelices , en que la prevencion suele ser mas poderosa , que la verdad misma , y en que por lo mismo yo me expongo á las censuras públicas ; yo

se-

sería indigno de presentarme en este sitio, si este baxo temor me detuviera. Tengamos pues valor para hablar bien en un tiempo, en que sin fundamento, y con poco recato de todo se habla mal; y descubramos á los hombres lo que no saben, para que reflexionen con sosiego lo que dicen. Los bien intencionados tendrán gusto en oír lo que acaso estaba oculto para ellos; y la confusión de los maliciosos será un nuevo Elogio para el Señor Santos, y de no poca satisfacción para mi.

Vosotros no dexaréis de tener alguna parte en este Elogio, ó tierno hermano, y amados hijos de este grande hombre! Ojalá que yo pudiera hacerlo tan expresivo, como vosotros mismos lo haveis hecho, ó acaso lo estais haciendo con vuestras lagrimas, y con vuestros gemidos! Vuestros ojos hablan en silencio, y publican en secreto la pérdida irreparable, que habeis tenido con la muerte de un Padre, y de un Hermano, que os amó
 tan-

tanto, y que os ha llenado de títulos gloriosos. El ha dado una gloria inmortal á vuestra Casa ; su merito solo ha sido bastante para ilustrar vuestra familia. Y ciertamente que ésta es la verdadera gloria, y la que eleva á todos los hombres, por mas obscuro que hayan tenido su origen, y por mas desconocido que haya sido su nacimiento : pero especialmente ilustra al que la ha adquirido por sí mismo, y que puede llamarla suya : siendo constante, que la que adquirimos de nuestros mayores, y la que nos viene por herencia, ni ha sido el fruto de nuestro merito, ni podemos llamarla nuestra:: *Nam genus, et proavos, et que non fecimus ipsi; vix ea nostra voco.* El Señor Santos no nació de una familia llena de gloria, y que se huviese distinguido por una larga serie de progenitores colocados en los mayores empleos, y en las mas altas dignidades; y aunque acaso tubieron merito para obtenerlas, la Providencia dispuso, que no las ob-

obrubiesen ; que viviesen en un estado de mediocridad , y que los meritos ocultos de todos viniesen finalmente á reunirse en este grande hombre , para que él solo recogiese todas las semillas de Sabiduria , y de virtud , que hasta entonces havian estado sofocadas , y como esterilizadas en sus ascendientes.

Con efecto ; el Cielo , que le destinaba para ser hombre grande en el teatro del Mundo , le hizo nacer con unos talentos extraordinarios , capaces de prevenir las lecciones de la educacion ; disponiendo , que se descubriese anticipadamente en él una razon , y un juicio tan superior á su edad , que apenas podriamos creerlo , sino supieramos , que las cosas grandes deben tener grandes principios. Desde entonces se observó , que no habia nacido para quedarse en Allariz , su Patria ; y todas sus prendas venian á ser como unos presagios , de que en algun tiempo habia de estar cerca de su Principe , y ser como Director de su gobierno en los

C

Paí-

Países mas distantes. El Cielo, vuelvo á decir, cuyas disposiciones eternas debian cumplirse, le llenó de luces desde el principio, remisas todavia en aquellos primeros años, pero que se fueron encendiendo con el soplo favorable de la educacion, que empezaron sus piadosos Padres, y que continuaron despues los mas grandes hombres, y los mas insignes Academicos, que esta grande Universidad tenia al principio de este Siglo.

Allariz era un teatro muy limitado para unos talentos tan grandes; y el Cielo mismo, que se los dió, le conduxo al País de la Sabiduria; á la Escuela de todas las Ciencias; al Seminario de los hombres mas eminentes; á Salamanca. Aqui empezó á respirar aquel espiritu, que estaba como sofocado en Allariz. Aqui encontró el fuego de su imaginacion todo el cebo que necesitaba, para no tener ociosa su actividad. Aqui se llenó de admiracion, al ver tantos hombres, que habian llegado á ser sabios por sus trabajos, y

tan-

tantos Jovenes , que trabajaban para serlo: y mirandolo todo con una santa envidia, deseaba ser del numero de los Estudiantes, para llegar al fin , á ser del numero de los sabios. El lo deseaba con ansia ; él empezó á trabajar para conseguirlo ; y vosotros sabeis que lo consiguió baxo la direccion de Don Juan Dominguez Tio suyo, en cuya Casa entró á los nueve años de su edad ; y á cuya sombra fué tan infatigable su Estudio, y sus progresos tan considerables , que á los diez y nueve años de su edad se sentó entre aquellos mismos sabios , que poco antes habian sido el objeto de su admiracion. Quiero decir , que fue agregado al numero de los Doctores en la facultad de Leyes , despues de haver sufrido el riguroso examen de esa terrible Capilla , y salido de él con aplauso general. Joven ciertamente prodigioso , en quien los talentos suplieron las canas ; y en quien la juventud misma no sirvió de impedimento , para empezar desde niño los exer-

cicios de los ancianos. La naturaleza no esperó en él el tiempo regular , y por no se que esfuerzo extraordinario , le presentó en el teatro del Mundo hecho yá hombre, quando los demás apenas piensan en empezar á serlo. Es incomprehensible la naturaleza en la produccion de estas criaturas raras , y de estos genios superiores. Los hombres de un mediano ingenio se van formando lentamente , y la naturaleza como que se aprovecha del estudio , y de la experiencia , para que la ayuden á formarlos poco á poco. Los hombres grandes lo son repentinamente, y apenas tienen que pasar por estos grados , que son las señales de la pobreza de nuestro espíritu.

Esta celeridad , con que en pocos años adquirió la Sabiduria, y que principalmente se debió á la profundidad de su ingenio, acaso le hubiera sido perniciosa , si su buen Tio , que deseaba formar en su Sobrino un buen Ciudadano , un Sabio Jurisconsulto, y

un

un hombre virtuoso, no huviera dirigido su voluntad, para que no perdiese el amor á la virtud, al mismo tiempo, que cultivaba las Ciencias. Y queriendo renovar al parecer en su misma Casa la antigua disciplina de los primeros Persas, que enseñaban á sus hijos la virtud, al mismo tiempo que las Ciencias, ponía todo su cuidado en hacer advertir á su Sobrino, que las Ciencias deben empezar por la virtud, y que el principio de la Sabiduria es el temor de Dios.

Asi se fué formando la grande Alma del Señor Santos, semejante á aquellas plantas saludables, que alimentadas de jugos proporcionados, crecen casi repentinamente, y se levantan haciendo sombra á todas las que están al rededor de ellas: asi se fué formando, vuelvo á decir, esta grande Alma, igualmente recomendable por sus virtudes christianas, que por su Sabiduria: pero la Providencia parece le tenia destinado, para que su Sabiduria fuese el objeto de la admiracion
de

de todo el Mundo , y para que se distinguiese particularmente por sus talentos. El suceso nos ha hecho conocer esta verdad , y nosotros somos testigos de ella. Apenas entró el Señor Santos en esta Universidad en calidad de Doctor , quando se vió entrar en ella el organo de las Leyes , el Orador , y el conservador de sus Derechos. Desde este momento él empezó á mirarse como una víctima, que debia sacrificarse , y consagrar todos sus talentos en beneficio de esta Madre comun, haciendo un solemne juramento de no emplearlos , sino en servirla.

Y ved aquí á este grande hombre consagrado enteramente á las funciones de su ministerio , y sin pensar desde este momento mas que en llenarlas , y cumplirlas. El habla , él escribe , él aconseja. Y para no tener ociosos sus talentos , empieza á tomar á su quienta una multitud de negocios , sin poder evitar , que casi todos los litigantes, movidos de su fama , le buscasen. El no obs-

rante , defiende igualmente las causas de los pobres , que las de los ricos ; teniendo la felicidad , no solo de conocer la justicia en los asuntos mas intrincados , y mas espinosos , sino tambien de hacerla conocer á los demás ; descubriendola con tanta pureza , y manifiestandola con tanta eloqüencia , que apenas havia uno , que se pudiese resistir á la fuerza de su persuasiva , tomando hasta los mismos Jueces el partido del Señor Santos , y siguiendo su dictamen , como si fuera el de un Oraculo.

Este ascendiente , que su Sabiduria le adquirió sobre todos los espíritus , y esta especie de dominio sobre todos los ingenios , no se observó solamente en este teatro Salmantino ; sino que se hizo ver tambien en aquellos altos Tribunales , adonde finalmente le conduxo su merito distinguido. ¡ O si pudiera yo representarle , perorando á favor de la justicia , en presencia de los mas sabios Magistrados del Reyno ! Consejo Supremo

mo de las Indias, que estás acostumbrado tantos años ha á oír á los hombres mas eloqüentes, y mas sabios; quáles fueron los aplausos, y las alabanzas, que resonaron en tu recinto, quando el Ilustrísimo Santos se hizo oír por la primera vez? Todo aquel Cuerpo de hombres sabios, lleno de admiracion, creyó ver revivir los Oraculos antiguos, y el Siglo diez y ocho se vió en la feliz necesidad de contar entre sus Heroes á este grande hombre, bastante él solo para hacerle glorioso. O Carlos Tercero! O Monarca incomparable! Tu le abriste las puertas del Senado; tu le elegiste por tu Consejero; y tu eleccion ha descubierto, que en los gobiernos Catolicos el Señor del Universo gobierna las manos de los Reyes, para la eleccion de sus Ministros.

○ Pero suspendamos por un momento nuestro vuelo, y no hablemos de él, colocado yá en el termino, sin descubriros todos sus pasos, y sin daros alguna idéa de

su merito singular , y de la grandeza de su Alma aun en aquellos tiempos , en que la dignidad no podia tener algun influxo , y en que todo era efecto de sus circunstancias personales.

Y vedme aqui en un estado , en que apenas puedo hablar , sin traeros á la memoria aquellos tiempos calamitosos , en que el Señor Santos experimentó los efectos mas terribles de la emulacion , y de la envidia , que son por lo regular la herencia de los hombres , que sobresalen. Si Señor : los hombres de medianos talentos apenas pueden sufrir á los que les hacen sombra. Casi todos estaban asombrados del Señor Santos ; y el merito mismo , que era el objeto de la admiracion de unos , vino á ser el objeto de la emulacion de otros , que no contentandose con vulnerar en secreto su reputacion , se declaran abiertamente contra ella , y la acometen en público. Formase una tempestad hasta entonces desconocida. Los domesticos

D

mis-

mismos de la Casa de la Sabiduria no pueden sufrir en ella este hombre peregrino. No nos quejemos de todos. Algunos sugetos, que acaso no serian insensibles á la ambicion, tiran contra su fama de palabra, y por escrito; calumnian su conducta, y quieren hacer su nombre odioso. Los papeles vuelan: los escritos infamatorios se divulgan, y andan en manos de todos. Unos se admiran; se sorprenden otros; y todos se llenan de sentimiento, de ver en papeles públicos denegrida la fama de un hombre tan singular. Y aqui es, donde se hizo conocer la grande Alma del Señor Santos. En medio de las agitaciones del Pueblo, él solo persevera inalterable. El golpe le hiere, pero no le sorprende, ni le pasma. El recibió entonces aquella nube de calumnias con tanta serenidad, como pronunciaba despues los Oraculos sentado en el trono de la justicia. Pero no era insensible á su honor, y como las Leyes mismas le daban derecho para volver por él,

pien.

piensa en ejecutarlo. El lo piensa, él lo intenta, y él lo consigue.

El recurre al Juez; presenta sus quejas en el Tribunal de su justicia. El Juez le oye. Tratase de hacer una informacion solemne de su conducta. Nombranse para deponentes los hombres mas condecorados, y mas sabios de este Cuerpo. Ellos hablan, escriben, juran, y sus deposiciones no solo deshicieron la calumnia, y la mentira, sino que elevaron tanto las prendas del Señor Santos, que ellas solas me ponen á mi á cubierto de la nota de adulador, pudiendo decir, y publicar con su autoridad, lo que dicho solo por mi, se creeria acaso ponderacion.

No me parece justo referir todos los testimonios, por no abusar de vuestra paciencia con la relacion inmensa de veinte testigos, y me determino á privaros, no solo de la belleza, sino tambien de la valentía con que se explican casi todos. Pero no podré menos de aprovecharme en la série del dis-

curso de ciertas particularidades, que apenas pueden omitirse, sin privar al Señor Santos de una gran parte de su Elogio. Entre tanto no dudemos, que los testigos hicieron justicia á su merito, relevando sus prendas en tanto grado, que no pudo menos de quedar avergonzada la envidia, viendo sobrenadar la verdad entre la inundacion de sus falsedades. De suerte, que la persecucion misma, lejos de serle perjudicial, imprimió en él no se que carácter sagrado, que le hizo adorar de todos. *Las maquinaciones contra el Doctor Santos, dice uno de los testigos, han producido un efecto tan contrario al que deseaban sus emulos, que no han hecho mas, que añadirle nueva reputacion, y hacer mas visible su merito. Yo no alcanzo en Dios, y en mi conciencia (el mismo testigo es el que habla) que para las persecuciones que padeció el Doctor Santos, haya havido mas motivo, que el que se han querido tomar sus enemigos, ó de pesar de que sus prendas sean tan sobresalientes, ó porque creen, que disminuyendo*

la estimacion del Doctor Santos , ha de crecer á proporcion la suya.

Qué confusion para la envidia , y que gloria para nuestro Heroe con unas deposiciones tan solemnes , y tan llenas de autoridad ! Efectivamente con ellas solas se mudó todo el teatro. Los testimonios de la verdad triunfan : los testimonios de la mentira se esconden : la tempestad calma : la nube se disipa : la persecucion cesa : y el justo Aristides quedó lleno de gloria entre sus mismos enemigos. Despues de este tiempo yá el Señor Santos pudo mirar por los derechos de la Universidad impunemente , ocultandose desde entonces la osadía , descubriendose en todos no se que especie de veneracion á su Persona. Ya se le empieza á mirar como á un hombre particularmente distinguido en este Pueblo : yá le reconocen todos por un Sabio , que hizo triunfar su inocencia entre un tropél de calumnias : y la Universidad misma se confirma en su antigua persuasion,

Y

y le mira como el apoyo de sus derechos, asi como le havia mirado hasta entonces: ya en fin se mereció el honorifico renombre de buen Ciudadano , y aun el glorioso titulo de Padre de la Patria , especialmente en aquellos tiempos de carestía , y escasez , en que esta grande Universidad le hizo el depositario , y el dispensador de sus Paneras. Tiempos fatales á la verdad , en que todo este Pueblo estaba expuesto á sentir las desgracias de la hambre ; y en que todos bañados en lagrimas levantaban las manos al Cielo, para pedir pan ; pero inutilmente ; porque no havia quien se lo distribuyese ! Entonces esta Madre piadosa hizo al Señor Santos el instrumento de su caridad. Y vosotros sabeis bien , qual fué su desempeño para socorrer al público , haciendo que se experimentase la abundancia en el tiempo de la mayor miseria ; sin que este beneficio se limitase solamente á los Profesores ; antes por una consecuencia necesaria fué util á todo el

Pue-

Pueblo ; pues con su actividad , y con su exemplo se abrieron todos los conductos de la abundancia , que tenia cerrados la avaricia.

No penseis no obstante , que estos cuidados del público le servian de impedimento para cumplir las funciones particulares de su ministerio. La extension de su capacidad no se encerraba en unos limites tan estrechos. Al mismo tiempo que cumplia con las obligaciones de Ciudadano , cumplia tambien con los deberes de Doctor , sin dexar de asistir á sus Catedras , y sin distraerse jamás de aquel estudio infatigable , á que le impelia el insaciable deseo , que tenia de saber hasta llegar á ser perfectamente sabio. Y aunque la Sabiduria apenas puede adquirirse sino en la soledad , y en el retiro , no dexan no obstante de verse de tiempo en tiempo alguno de estos genios raros , que entre los cuidados del publico han mantenido un comercio intimo con la Sabiduria misma. Tales han sido

do algunos hombres famosos, cuyos nombres no quiero referiros, porque vosotros mismos os acordareis del gran Canciller Bacon tan celebrado en Inglaterra; y del Canciller del Hopiral tan famoso en Francia, uno, y otro bienechor de la Patria por sus trabajos, y el honor de su siglo por sus luces. Y tal se ha dexado ver entre nosotros el Señor Santos, digno por lo mismo de que se junte su nombre con el de unos hombres tan celebrados en el Mundo. El se interesaba por el público, quando su Persona era necesaria. El miraba con el mas exquisito cuidado por los intereses de esta Madre suya. El se miraba como una víctima, que debía sacrificarse por la Universidad, y por el Pueblo; pero al mismo tiempo se contemplaba como un hombre, que no debía dexar el estudio de la Sabiduria, y que debía ser su estudio inalterable; y lo fué con efecto en tanto grado, que llegó á conocer la profundidad, y los arcanos de las Leyes, viniendo á ser como el

de-

depositario de quanto hay esparcido en los libros.

El no queria no obstante dar á su entendimiento toda la extension posible ; entregandose sin discrecion á todo genero de lecturas. Tan apartado de la loca ambicion de saberlo todo , como de la obstinacion insensata de los que dudan de todo. El sabia, detenerse en sus justos limites. La Filosofia , que es el encanto de muchos espiritus , no era el objeto de sus cuidados , sino en quanto podia conducir para la inteligencia perfecta de las Leyes. Miraba con horror la instruccion superficial de muchos sugetos de nuestros tiempos , que queriendo estenderse á todas las Facultades , no poseen alguna ; pero que efectivamente pasan por sabios en la credulidad de muchos insensatos , que creen , que es Sabiduria , lo que no es mas que libertad en discurrir , y en hablar. El Señor Santos miraba semejante estudio , como indigno de hombres verdaderamente literatos ; pero par-

particularmente eran el objeto de su aborrecimiento ciertos libros, que no solo no conducen para la Jurisprudencia, sino que están llenos de maximas contrarias á la Religion, y que llaman por su atractivo con tanta violencia á los lectores, que todos vienen á parar en un precipicio inevitable.

Hombre feliz! que no se dexó arrastrar de la engañosa dulzura, con que tragan el veneno muchos espíritus de nuestro Siglo. En vuestra presencia hablo, insignes Academicos; pero no hablo con vosotros. Vuestros sentimientos son los sentimientos de la Religion, y vosotros mismos llorais el insaciable deseo, con que se entregan muchos indiscretamente á lecturas peligrosas, queriendo saber mas que lo que conviene, y bebiendo en cisternas disipadas aguas cenagosas, capaces de inficionar el corazon mas sano. Vosotros lo llorais en secreto; pero yo no puedo menos de declamar publicamente contra el abuso que se hace de la autoridad de la Iglesia, y

de

de sus Santos Tribunales. La Iglesia, Señor, la Santa Iglesia, que sola es capaz de abatir su orgullo, gime, de ver su autoridad poco respetada, y aun deprimida por sus mismos hijos. Hombres insensatos! Genios sobresalientes á vuestro parecer, adonde vais con vuestra destemplanza temeraria! Qué haveis visto en esos libros, que os encantan, sino lo que lisongéa vuestros apetitos? Quién os ha dado el discernimiento para persuadiros, á que son lecturas utiles las que la Iglesia ha declarado perniciosas? Y qué facil sería confundir vuestra orgullosa temeridad! Pensais vosotros, que es bueno lo que encontrais en esos libros, porque vuestra voluntad lo abraza? Pensais vosotros, que lo sabeis todo, porque sabeis ser desobedientes á la Iglesia? Ah! Infelices! Señor: semejantes hombres no hacen mas, que cerrar los ojos á la verdad. Su razon misma no presenta á su imaginacion mas que conjeturas, y embarazos. Porque despues de su infelíz orgullo, y falta de su-

mision , nada encuentran en sus libros , que pueda servirles de fundamento, para establecer la nada , que ellos quieren que haya despues de esta vida ; esta herencia tan miserable no se les asegura ; y se ven obligados á creer , que han de durar eternamente , sin saber si encontrarán á un Dios propicio , ó á un Dios contrario. Con todo no dexan de leerlos , y vienen á perderse no solo por la destemplanza de los sentidos , sino tambien por la intemperancia del espiritu. El espiritu destemplado tanto como los sentidos , busca sus placeres , y se irrita con la prohibicion. Este sobervio , este ambicioso , este lascivo, cree elevarse sobre todo , y aun sobre si mismo , quando se eleva sobre la Religion. El se pone en el orden de los desengañados , é insulta á los espiritus flacos , acusandolos de timidos , y de cobardes ; y muchas veces arrastra á los ignorantes , que con facilidad se mueven á todo viento de doctrina. En este abysmo profundo , en este error sin fin , y en

esta ceguera voluntaria, vienen finalmente, á caer los que despreciando la autoridad de la Iglesia, se entregan á la lectura de muchos libros, que sin embargo de su prohibicion, andan por nuestra desgracia en manos de todos, debiendo estar desterrados enteramente del Christianismo.

Los Sabios verdaderos no los leen. Y nuestro Sabio Jurisconsulto los miró siempre como el veneno de la Religion, y la peste de la Republica, contentandose con saber lo que podia conducir para la inteligencia perfecta de las Leyes, sin discrepar en un punto de aquella Ley eterna, que es el origen, y el fundamento de todas. Ojalá, que semejante hombre huviera perseverado entre nosotros, para que su grande exemplo detuviese el prurito de muchos! Pero la Providencia le destinaba, para que fuese un exemplo visible en todo el Reyno. Y nosotros tuvimos el sentimiento de perderle, despues de haverle poseído. Vosotros lo sabeis: el Señor Santos hu-

huyó de nuestra presencia , y la Universidad misma , que lo amaba tanto , concurrió á precipitar su fuga , sin saber que iba á perderle. Ella le dá una comision para la Corte, y aunque el Señor Santos se resiste primera, y segunda vez , la Universidad le obliga á la tercera , y se ve precisado á obedecer.

Ea pues, generoso Ciudadano, dexa á Salamanca : sal de la Casa de tu Madre , Sabio Jurisconsulto : emprende tu viage para la Corte. La Universidad te embia para no perder sus derechos , y para conservar su autoridad ; pero ella no sabe, que va á perder tu compañía para siempre. Tu vas á cumplir con tu obligacion ; pero tu vas á llenarte de gloria sin pensarlo.

Con efecto Señor: él se presenta en la Corte: sus talentos se hacen visibles : su Sabiduria apenas puede ocultarse : su manejo en los negocios sorprende á los mas inteligentes: se habla de su Persona , como de un Oraculo : él empieza á ser el objeto de las conver-

sa-

saciones : se le mira como á un hombre raro, y peregrino : se ve su merito ; se reconocen sus talentos ; y quando apenas podia pensarse , el Rey mismo le confiere repentinamente la Fiscalía de Granada , que se hallaba á la sazón vacante. El Señor Santos reconoce el Real beneficio ; pero no dexa de sorprenderse de una elevacion tan repentina : mas reflexionando , que no debia resistirse á una gracia, que solo debia á la bondad soberana de su Rey , acepta la Plaza , y se presenta en la Real Chancillería de Granada. Puede ser que haya sido el mayor Jurisconsulto , que haya tenido jamás aquel Tribunal ; pero le duró poco el gozo de poscerle , porque el Soberano queria tenerle cerca de su Persona. O Granada ! y con quanto sentimiento te viste privada de tan grande hombre ! Pero el Cielo , que velaba sobre su destino , queria que llegase á la suprema Dignidad casi sin detenerse en las Escalas por donde se sube. Tu le viste Fiscal, y Madrid le vió casi todo á un tiempo Alcal-

calde de Casa , y Corte ; Consejero , y Camarista de Indias.

Jamás se borrará de la memoria de los hombres aquel día , en que el Ilustrísimo Santos fué colocado en aquel Supremo Consejo. Los mismos , que solo le conocian por su fama , celebraron con tantos aplausos su elevacion , que hicieron avergonzar á los envidiosos ; no pudiendo menos de conocer éstos , que el Ilustrísimo Santos no tuvo mas parte en sus ascensos , que el haverlos merecido ; sin que pueda sospecharse siquiera , que han sido efecto de su ambicion , porque la rapidéz con que pasó por los empleos , no le dió lugar para formar proyectos ambiciosos.

No Señor : el Ilustrísimo Santos , aunque deseaba ser util á la Patria , no buscaba los empleos , no los solicitaba , ni aun pudo solicitarlos con aquella impaciencia temeraria , con que los desean muchos , que no tienen ni edad , ni méritos para obtenerlos. No era su carácter de esta naturaleza ; antes aborrecia

las

las solicitudes importunas, con que muchos quieren ser grandes sin trabajo, empleando todo el tiempo en pretender, y estando siempre mas ocupados en los empleos que no tienen, que en los que tienen. Hombres, que se dispensan á sí mismos del orden del tiempo, y de la razon, y aun del merito, para subir á los primeros Tribunales. Hombres, que se introducen en los cargos de la Magistratura, sin conocimiento, y sin estudio: hombres en fin, que no temen entrar en el templo de la Justicia, y en el Santuario de las Leyes, aunque sea violando la primera Ley, que quiere que todos entren instruidos en su profesion. Asi se falta muchas veces á la equidad, y las fortunas de los particulares vienen á caer entre las manos de unos ignorantes voluntarios. Nuestros Mayores no lo executaban asi: ellos median sus propias fuerzas con los cargos que les daban; y destrerrando de su corazon la presuncion, y la inquietud, se hacía una especie de Religion

F

de

de aprender sus primeras obligaciones, antes de pasar á otras. El Ilustrísimo Santos siguió los pasos de nuestros Padres, y no entró en los empleos públicos sin aquella madurez, que es necesaria: y los progresos prontos que hizo en las dignidades, eran unas señales, y unas recompensas de su merito; pudiendo decirse, que el merito solo fué el unico Personage que hablaba por él, y que le daba á conocer.

Pero contemplemosle en aquel alto Tribunal, en donde su merito, sus talentos, y todas sus preciosas qualidades se descubren, y se hacen patentes á todo el Reyno. El va á ser el hombre de la justicia, y aun á juzgar las justicias de los hombres, que juzgan en los Tribunales inferiores. La justicia ha de ser el movil de todas sus acciones; la Ley ha de presidir en su Tribunal. Ciertas bajezas poco decorosas; las pretendidas razones de Estado; las sutilezas de la politica, y todo lo que suele llamarse ciencia de gobierno,

sien-

siendo en la realidad un crimen, estaba des-
 terrado del Tribunal de este grande Magis-
 trado. El no podia sufrir, y detestaba el in-
 tolerable abuso de favorecer al Poderoso, de-
 gollando al Infeliz con la espada de las Le-
 yes; y alimentando la cruel, y barbara ava-
 ricia de un solo hombre con la sangre de
 infinitos pobres.

El detestaba este abuso, y vuelvo á decir;
 y para detestarlo, le bastaba saber, que te-
 nia Alma, y que la autoridad nunca tiene
 derecho, para quitar el suyo á los infelices.
 Asi que, para conducirse á si mismo sin detri-
 miento de su conciencia, y sin perder jamás
 de vista la justicia, se dedica como de nuevo
 á aquella parte de las Leyes, que viene á ser
 como una rama del Moral christiano. Me
 parece, que le estoy viendo fijar desde el
 principio su consideracion en la Divinidad,
 y contemplando alli la Justicia tal como ella
 es en su origen, baxar hasta las Leyes de los
 hombres, para juzgarlos, segun aquel su-

blíme modelo. No dexó de servirle mucho, para proceder con acierto, el trato familiar con sus Amigos, y las freqüentes conferencias, que tenia con ellos. Porque no creais, que los Amigos del Ilustrisimo Santos eran ciertos hombres, que se llaman Sabios en el Siglo en que vivimos. Sus Amigos eran los mas grandes hombres de la antigüedad, y los mas Sabios Jurisconsultos, que tuvo el Mundo. El conversaba con ellos muchos Siglos despues, que havian dexado de ser. Para él existian todavia, porque la parte mas noble de semejantes hombres, quiero decir, sus grandes Almas, eternizadas en sus escritos, sobreviven á la ruina de sus cuerpos, y habitan todavia el Universo. El Ilustrisimo Santos freqüentaba la amistad con semejantes Almas, pero especialmente con la Alma incomparable de uno de los mas grandes hombres, que tuvo este Cuerpo, y de los mas Sabios Ministros, que tuvo el Reyno, el Ilustrisimo Señor Don Francisco

Ra-

Ramos del Manzano, Consejero, y Camarista de Indias, primer Conde, y Fundador de la Ilustre Casa de Francos. Los papeles, y los escritos de este grande hombre eran el objeto de la admiracion del Señor Santos, aprovechandose de ellos con tan feliz suceso, que le contribuyeron no poco, para adquirir aquella grande ciencia, que le sirvió, no solo para conocer él mismo la justicia; sino tambien para hacerla conocer á los otros, convenciendo muchas veces á los que debian juzgar con unos discursos tan eloqüentes, y tan profundos, que ellos solos dirigieron mas de una vez la balanza de la justicia, dandola movimiento ácia aquella parte, á donde debia inclinarse.

Y ahora quisiera yo estar abrasado de aquel ardor, que forma los grandes Oradores, para poder alabar dignamente la sublime eloqüencia del Ilustrisimo Santos. Yo os le pintaría aquí con los mas vivos colores, y os haria ver aquella fuerza secreta, con que

ar-

arrastraba á todos los corazones , y con que movia , y excitaba á su gusto todas las pasiones. Yo os haría ver , como inclinaba los hombres á lo mas justo ; no solo quando pesaba los intereses de los particulares en la asamblea de los Magistrados ; no solo quando abrasado del zelo por la justicia tenia valor para descubrir los vicios de los Jueces mismos , sino tambien , quando en sus primeros tiempos pesaba los intereses de esta Madre suya. Pero vosotros mismos sois testigos de aquella actividad , y de aquella valentía de expresiones , que se observaba en sus discursos , y en sus escritos , que siempre han sido tenidos por singulares , aun entre los literatos , que prodigan con dificultad alabanzas á los que reputan como á sus iguales , y que son de una misma profesion. Traed sino á la memoria las deposiciones de aquellos veinte testigos , de que os hablé al principio. *Los escritos del Señor Santos, diecino, eran tan eloquentes, y tan profundos, y*

arrebataban con tanta violencia á los Jueces, que casi podia asegurarse, que era el árbitro de sus decisiones. Esa Sala de Claustro, dice otro, es buen testigo de su eloqüencia, y del dominio que tenia, no solo sobre los asuntos de que se trataba; sino tambien sobre todos los corazones, y aun sobre todos los entendimientos, cautivandoles, digamoslo asi, en obsequio de su dictamen, siendo frecuentemente su voto decisivo, y el que formaba los acuerdos.

El mismo ascendiente, y los mismos efectos del poderoso influxo de su eloqüencia, se observaron tambien en el Supremo Consejo, y en la Camara. Quando él hablaba, guardaban todos un profundo silencio, y llegó á conseguir, por la belleza, y solidez de sus discursos, que todos le mirasen como á un hombre extraordinario, de un ingenio vasto, y de una capacidad asombrosa. Y aunque la envidia, que jamás perdona los ingenios, quiso disputarle esta gloria, no pudo quitarsela, porque los clamores de

la

la verdad ofuscan todas las voces de la mentira. Vosotros lo observasteis en Salamanca, y todo el Mundo lo experimentó en la Corte.

Ni se han reservado sus alabanzas para los Siglos venideros. Su mismo Siglo, que no ha podido menos de admirarle, ha hecho de él unos Elogios, que regularmente no se hacen, sino despues que los hombres dexan de ser. La posteridad sola elogia con franqueza, y con desinterés á los hombres grandes, que han precedido: pero en el Ilustrisimo Santos como que se anticipó el tiempo venidero; y los mismos que vivian en su tiempo, tomando el carácter de la posteridad, le elogiaron durante su vida, como si ya no existiera. Un gran Ministro no dudó decir: *el Ilustrisimo Santos es el mas sabio Magistrado, que tiene el Rey en sus Tribunales.* Los Estrangeros mismos, atraidos de las voces de su fama, se apresuraban para verle; y dos Americanos, que descaban ver

á un Sugeto , cuyos elogios havian oido en el otro Mundo , prorrumpieron al verle la primera vez en estas expresiones: *Aquel es: allí va el hombre de la Justicia.* Expresiones , que siendo dictadas por la voz comun , forman un Elogio muy singular ; pues ellas mismas descubren la idéa general , que sentenia , de que el Ilustrisimo Santos era un Juez justo , y recto en sus decisiones , y un sabio , y profundo Jurisconsulto.

Pero si este sabio Magistrado se adquirió el titulo de hombre singularmente grande por todas las prendas , y por todas las qualidades , que constituyen grandes á los hombres ; todavia fue mas grande , por no haver querido parecerlo , y por haver conocido , que el caracter de la verdadera grandeza , no es el fausto , y la ostentacion , sino la simplicidad , y la modestia. El lo conoció , y él mismo consiguió , que la simplicidad formase su caracter en un siglo , como el nuestro , en donde reyna solamente el luxo , y la va-

nidad; y en donde ninguno cree que es grande, sino hace asunto, y ostentacion de parecerlo, y sino le dan á conocer los atavios exteriores. Las Almas verdaderamente grandes se desdennan de este fausto vano, que confundriendolas con las Almas vulgares, no puede menos de envilecerlas. Estos eran los pensamientos de nuestros Padres, cuyas costumbres no respiraban mas que simplicidad; pero esta preciosa herencia que nos dexaron, se ha perdido, y no ha llegado á nuestros dias. Desgraciada posteridad! que no ha gozado de una herencia tan preciosa. Aquel adorno modesto en los vestidos, aquella antigua simplicidad en los trages, ya no subsiste, sino en el retrato de nuestros Mayores. Y hemos llegado á tal extremo, que nuestros ojos corrompidos por el luxo, apenas pueden mirar sin disgusto estas pinturas sagradas, cuyos originales fueron el principio de toda nuestra grandeza.

El Ilustrisimo Santos entre la decadencia

general de las costumbres de nuestro Siglo; acertó á conservar la simplicidad, que estando desterrada de la Nacion, hacía que todos le mirasen como á un hombre peregrino. Rodeado del luxo, y sin presentarse á su vista mas que objetos de vanidad, supo librarse de todo, sin que inficionase su Alma el veneno, que veía circular por todas partes. El venia á ser un Sparciato austero entre el fausto de la Persia. Su Casa era un exemplo de simplicidad, y de moderacion; y él mismo la censura de su Siglo. Los que han tenido el honor de conocerle, y de tratarle, acertarian á pintarle mejor que yo, y le harian ver tal, como él ha sido en el comercio de la Sociedad.

Verdad es, que hablando en vuestra presencia, hablo entre una multitud de testigos, de lo que refiero, especialmente si traeis á la memoria lo que habeis oido, lo que habeis visto, lo que habeis experimentado. Qué espectáculo tan noble se presen-

ta á vuestra imaginacion, si acordandoos de los tiempos pasados, le considerais en lo interior de su Familia, en el gobierno de su Casa, y en el tierno, y dulce comercio con sus Hijos, y con su Esposa! Esposo, y Padre de familias, cumplia con estos dos officios, sin olvidarse jamás de la simplicidad de nuestros Mayores. El amor que tenia á su Esposa, con quien havia recibido en dote muchas virtudes, no le permitia jamás apartarse de su amable compañía; y este estrecho lazo con una Señora de tan buenas costumbres, le sirvió no poco para inspirar á sus Hijos el amor á la virtud, y la simplicidad; desterrando de su Casa todas las invenciones de la vanidad, y conservando la moderacion antigua de las familias bien disciplinadas.

Este espectáculo ciertamente admirable aun en aquel tiempo, en que la Casa del Señor Santos no estaba todavía autorizada con alguna dignidad! Pero espectáculo singularmen-

mente prodigioso, quando se le vió conservar el mismo cuidado de su familia, y el mismo carácter de simplicidad, despues de colocado en el alto Ministerio de Consejero, y Camarista de Indias. Qué delicia era ver á este gran Padre de familias, revestido de la mas alta dignidad, rodeado de sus amados Hijos, formando sus Almas todavia tiernas, y llenandose de alegria al observarse en ellos el efecto prodigioso de sus lecciones paternas! Qué bello espectáculo, verle estrechar entre sus brazos, y bañarles de lagrimas, originadas de la ternura con que les amaba! O familia afortunada! O Hijos felices, por haver tenido un Padre, cuyo principal cuidado en vuestra educacion fue conservar en vosotros la modestia, haciendos aborrecer todo lo que tiene visos de vanidad, y de luxo, y no permitiendos aquellas indecencias peligrosas, que distan tanto de la santa simplicidad, de que queria revestiros; pero que se veen adoptadas por la multitud, y

autorizadas por la corrupcion del Siglo en que vivimos. O luxo! O Idolo sobervio de nuestros tiempos! Tu das grandes espectaculos al Mundo, y las criaturas insensatas te adoran; pero jamás podrás dar uno semejante al que ha dado este grande hombre, conservando en su Familia un aparato exterior tan simple, y tan modesto, aun quando estaba llena de grandeza, y rodeada por todas partes de luxo, y de vanidad. Vosotros lo estais experimentando todos los dias en sus preciosas Hijas, cuyo principal adorno es la modestia.

Pero no penseis que el cuidado de su Casa llenaba todo su tiempo. No creais, que este gran Padre de Familias, ocupado en la educacion de sus Hijos, descuidaba de asistir á la asamblea de los Dioses, es decir, á los Tribunales de Justicia, á que le tenia destinado el Soberano. El miraba esta segunda obligacion tan indispensable como la primera, y su abanzada edad no le sirvió de

de impedimento para asistir á los Consejos en estos ultimos años con el mismo rigor con que asistia al principio ; ni huviera tenido interrupcion esta asistencia rigurosa, si el Soberano, que le dió la Dignidad por su merito, no huviera premiado tambien su trabajo con unas exempciones tan honorificas, y unas preeminencias tan singulares *** que no solo descubren el corazon benéfico de nuestro Rey, sino tambien las prendas, y el merito de nuestro Heroe.

Yo

*** EL REY = Por quanto en atencion al distinguido merito, y señalados servicios de vos D. Felipe Santos Dominguez, Ministro Togado de mi Consejo, y Camara de las Indias, he venido por mi Real Decreto de nueve del corriente mes, en concederos la gracia, de que se os despache Cedula de preeminencias en la forma mas amplia, y honorifica, que se haya expedido en favor de otros Ministros del propio Tribunal : por tanto dispensandoos, como os dispenso la obligacion de concurrir diariamente al expresado mi Consejo, y Camara, quiero, y es mi voluntad gozeis de la preeminencia de asistir á uno, y otro Tribunal, uni-

Yo no sé, si el Ilustrisimo Santos deberá estar mas agradecido á su Monarca por haverle hecho Ministro suyo en su Consejo, y en su Camara, que por haverle dado unas preeminencias, que se conceden á pocos. Pero tampoco se yo, donde se ha conocido mejor la grandeza de su Alma, si en el tumulto de los negocios, ó en el sosiego del retiro: si quando pronunciaba Oraculos en el Templo de la Justicia, ó quando cerró enteramente la boca, entregandose á la quietud.

camente quando quisierais, quedando esto enteramente á vuestra libre voluntad, y arbitrio, sin que por ello os resulte cargo, ni escrupulo alguno, ni se os falte en nada de lo que os corresponde como tal Ministro del enunciado mi Consejo, y Camara, en los que quiero gozeis este particular honor, y preeminencia. En cuya consecuencia mando al Gobernador, y demas Ministros de ambos Tribunales lo tengan asi entendido, y en caso necesario dispongan el puntual cumplimiento de esta mi Real determinacion, que asi es mi voluntad. Fecha en el Pardo á veinte y cinco de Enero de mil setecientos ochenta y seis. YO EL REY.

tud. Es necesaria para lo primero una Sabiduría muy profunda ; pero es necesaria para lo segundo una Alma muy superior. Vosotros sabéis bien la dificultad que hay para pasar de una vida activa, y tumultuosa, á una vida tranquila, y privada. El Alma acostumbrada al tumulto de los negocios ; transportada de repente á la quietud, y al sosiego, y separada de todos los objetos, que servian de fomento á su actividad ; se ve como reducida á consumirse dentro de sí misma, sino es un Alma muy superior. A la verdad : para sostener una prueba semejante es precisa una ciencia particular, y no sé que especie de Filosofía christiana, sin cuya asistencia serian inútiles los mas bastos conocimientos. El Ilustrísimo Santos acertó á mantener en el retiro, y separado de los negocios, una tranquilidad, y una calma tan profunda, que no podia nacer, sino de una multitud de serias reflexiones, que la fecundidad de su ingenio le inspiraba.

H

No-

Nosotros lo hemos experimentado en el corto tiempo que estuvo en este Pueblo, gozando en su misma Casa de las preeminencias, y de los honores, que le havia dispensado el Soberano. Nosotros hemos conocido, quales eran sus ocupaciones en el retiro. Las Leyes, el comercio con sus amigos, su Familia, y el cuidado de todos sus domesticos, ocupaban todo su tiempo. Enemigo de la ociosidad, cuyos efectos perniciosos conocia, no dexaba de buscar algunas ocupaciones, que sirviesen de cebo á su vida laboriosa, acomodandose á las circunstancias actuales. Asi que aquellas manos acostumbradas á llevar la balanza de la Justicia en los Tribunales del Rey, no se desdeñan de firmar en Salamanca Cedula convocatorias, para juntar á los Doctores, y para tratar con ellos sobre los intereses de esta Madre suya, reconociendose por su Hijo en el tiempo mismo, en que estaba haciendo por ella todos los oficios de Padre.

Asi

Asi se iban pasando los dias de este gran Magistrado en su retiro ; pero nunca podia olvidarse de la libertad , que le dexó el Soberano para asistir á sus Consejos, sin embargo de las preeminencias , que le franqueaba. Este pensamiento no dexaba de agitarle ; y creyendo que debia trabajar hasta el ultimo suspiro de su vida ; y que nunca es honrosa la ociosidad en un hombre destinado por la Providencia para la accion : se determina á dexar el sosiego , y el retiro , y se presenta nuevamente en la Corte , en donde volvió á empezar como de nuevo su trabajo , sin que su avanzada edad se lo impidiese ; habiendo tenido la felicidad , y el consuelo , de que la muerte no le acometiese , sino quando estaba cumpliendo con las obligaciones de su ministerio , cuyo cumplimiento solo interrumpió la muerte misma.

Hombre verdaderamente grande , cuya Alma se ha dexado ver grande en todos tiem-

pos, y en todas circunstancias. Grande en el tumulto de los negocios; grande en el sosiego y en el retiro; grande en los primeros años de su vida, grande en los últimos; grande en el tiempo de felicidad, y de fortuna; grande en las persecuciones, y desgracias; y en fin grande en todo: grande Jurisconsulto; grande Ciudadano; y grande Padre de Familias. Ojalá, que un tan grande hombre huviera perseverado eternamente entre nosotros!

Pero, ó fragilidad de la vida! O destino inevitable de la humanidad! No hay cosa por grande que sea, que no tenga su termino, y su fin. Y las mas grandes Almas no pueden librar de la destruccion el barro percedero, y el cuerpo corruptible, que ellas animan. Todos dexan de ser sin remedio. Todos mueren, y el Ilustrisimo Santos pagó finalmente este tributo impuesto á todos los hijos de Adam. Si Señor: murió. Quiera el Cielo, que haya sido para vivir eternamente! Pero quien podrá saberlo, sino aquel Señor, que solo es la

cau-

causa de la predestinacion eterna de los hombres? Nosotros todo lo ignoramos; y despues de la muerte de este grande hombre nada podemos decir del estado de su Alma, sino por piadosas conjeturas. El murió. De nada estamos asegurados sino de su muerte. Todo lo demas nos está oculto; y estos honores que le tributamos, solo se dirigen á lo que ha sido en este Mundo; creyendo no obstante piadosamente, que un hombre tan sabio, y de tantas luces no debia contentarse con una felicidad transitoria, sin aspirar á la eterna.

El conocia, que no era feliz, ni por tener la estimacion del Mundo, ni por ser el objeto de la admiracion de todos, ni por haver recibido tantos honores del Soberano, ni por haver establecido solidamente su Familia, ni por todos los titulos, que solo pueden dar una gloria pasagera. El sabia, que la felicidad verdadera debia venirle de otra parte, y que la vida mas gloriosa á los ojos de los hombres sería infeliz, sino se viviera con las esperan-

zas

zas de que se terminase con una muerte preciosa á los ojos del Señor. El lo sabia ; y él vivió siempre con estas esperanzas. Criado en el centro de la Religion , y en el seno del Christianismo , miraba la muerte como el principio de una felicidad , ó de una desgracia eterna ; y en medio de su vida laboriosa le asaltaban freqüentemente estos pensamientos de la eternidad , que miraba ya muy cercana en estos ultimos años : y temiendo que el golpe de la muerte le sorprendiese , sin verle venir de antemano , se preparó para recibirle , segun me han asegurado , repasando poco tiempo antes de morir todos los años de su vida con una Confesion general. Preparacion feliz! Efecto prodigioso de la bondad Soberana de Dios , que dispuso que se aprovechase del tiempo señalado por su Misericordia ; porque su Justicia queria dar en su muerte una leccion terrible á todos los mortales , que viven descuidados , y como olvidados de su ultimo momento. Asi fue Señor : aquel gran Dios,

cuyas disposiciones eternas siempre se cumplen, permitió, que le asaltase un accidente repentino, para que este golpe inopinado de su Justicia fuese un aviso general para todos, y nos descubriese al mismo tiempo, que era golpe de misericordia, y de gracia para el Señor Santos, que se havia dispuesto para recibirle con la Confesion general.

Observad todo el suceso, y vereis lo que tiene de terrible, y lo que tiene de piadoso. El Ilustrisimo Santos empezó á sentir los preludios del accidente; pero apenas tuvo tiempo para advertir, que iba á perder la vida; porque el golpe vino junto con la amenaza, y los que parecian preludios, eran el accidente mismo. Se le embargan repentinamente todos los sentidos; pierde el exercicio de la lengua; y sus ojos llenos de una nube espesa, apenas pueden percibir los objetos. Postrado en su lecho persevera inmovil. Todos creen que se llega su ultimo momento; los domesticos se afligen, y apenas pueden disimular su sentimiento, porque

que lo descubrieran las lagrimas. El accidente, no obstante cesa; vuelve en sí el moribundo; descubrense por los sentidos las acciones interiores, y los movimientos secretos del Alma. Los domesticos empiezan á respirar, y trocando en alegría su primer sentimiento, cuidan de fomentar su cuerpo, pero sin acordarse de aprovechar aquellos momentos felices, para cuidar de su Alma. Ya no creen que hay peligro; á lo menos ya no le miran como inminente, y se llenan de no se que esperanzas lisonjeras. Pero: ó juicios de Dios incomprehensibles! O esperanzas engañosas de los hombres! El decreto de muerte está proferido; la sentencia está pronunciada: la muerte está en Casa, y la suspension del golpe no hizo mas, que engañarnos, para que la repetición nos fuese mas sensible, y dolorosa. Efectivamente el accidente repite, y repite con nueva fuerza. Reconocense inútiles todos los remedios para el cuerpo; se quiere remediar el primer descuido, que se tuvo del Alma. Llamase á toda

pri-

prisa á un Confesor ; el Confesor llega ; pero, ó Dios terrible ! el Confesor llega tarde. El enfermo nada articula ; su lengua está ya aprisionada con un freno eterno. El va á morir sin remedio ; y el va á morir sin el socorro de los últimos Sacramentos de la Iglesia. Qué desconsuelo ! Qué desgracia !

Padre justo, adónde están vuestras antiguas misericordias ? Compadecedos de vuestros Siervos. Ministro de Jesu-Christo clama , no ceses ; no descuides un momento ; no desconfies. El moribundo mismo está lleno de confianza : él hablará con el corazón , ya que no puede con la lengua ; él te dará las señales mas sensibles de su dolor. Con efecto Señor : el Ministro le presenta un Crucifixo, y la misericordia de Dios se descubre. El moribundo se agita , y se llena de una santa inquietud , para adorarle. Tomale con la mano izquierda , que le dexa libre el accidente, y le adora con la mayor ternura. El Confesor se llena de regocijo , observando estas acciones , que enternecian á los

sup

I

cir-

circunstantes. Pídele la mano, y dexando el Crucifixo, se la entrega. Descubre las señales de su dolor apretandosela. Hablale el Ministro de las cosas eternas, y las escucha con una serenidad indecible. Pídele segunda vez la mano derecha; esfuerzase el moribundo para dársela; pero todos sus esfuerzos son inútiles, porque tenia aquel brazo sin acción, y sin movimiento. Mas el Señor, que queria que muriese con todas las señales de un verdadero arrepentimiento, no solo le hizo descubrir los descos de dársela, sino que tambien le inspiró el modo de executarlo; y tomandola con la izquierda, que tenia libre, la levantó para ponerla en las manos del Confesor. En estas piadosas acciones, oyendo palabras de vida eterna, con todas las señales de arrepentimiento, y con grande consuelo del Ministro, murió el Illmo. Santos á los 74 años de su edad, y dexó de ser este grande hombre. Espero, que su muerte haya sido agradable á los ojos de aquel Señor, que no le llenó de Sabiduria, sino para que

que se hiciese digno del premio eterno, y de la Gloria, que promete á los que la abrazan: *Posside Sapientiam: acquirere prudentiam: arripe illam, et exaltabit te: glorificaberis ab ea, cum eam fueris amplexatus.*

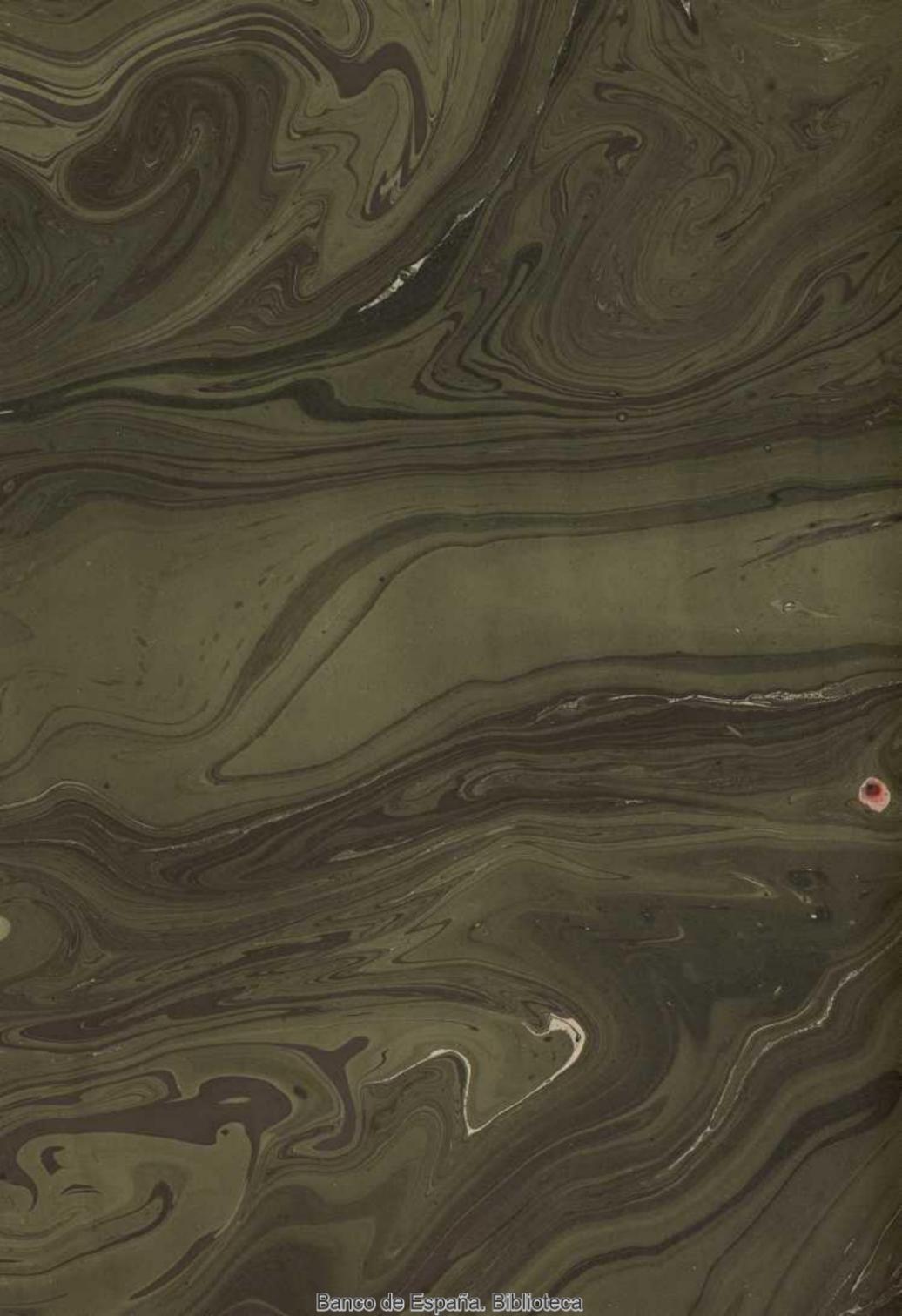
Lloremos, no obstante, todos su muerte: llorad vosotros este golpe terrible, y funesto de la Parca, amados hijos, y tierno hermano de este grande hombre. Pero llorad especialmente vosotros, que le mirabais como vuestro bienechor, y que poniais en él todas vuestras esperanzas. Lloradle, y clamad al Cielo, para que salve el Alma de un hombre, que os hizo tantos beneficios durante su vida. Amadle ahora, como le amabais antes. Emplead para el alivio de su Alma las mismas fatigas, que empleabais antes, para que facilitase vuestros establecimientos. Pero habrá quién le llore aun entre aquellos, que le deben su fortuna? No están ya olvidados enteramente de su bienechor? Si Señor, yo lo sé, y el Mundo está lleno de estos desengaños. Los beneficios se ol-

olvidan: las amistades se acaban: las confianzas cesan. Despues que este grande hombre ha dexado de ser util, ha dexado de ser agradable; y el mismo, que durante su vida era para muchos un Oraculo, ha venido á ser despues de su muerte el objeto de sus mas crueles murmuraciones; hablando de él sin compasion, y con una crueldad inaudita. Tal es la ingratitude de los hombres; tales son las vicisitudes del Mundo. Vos solo Señor perseverais siempre el mismo, y vuestros años nunca se acaban. Felices los que ponen en Vos su confianza; sus esperanzas nunca serán confundidas.

REQUIESCAT IN PACE.

olvidan: las amistades se acaban: las confianzas cesan. Despues que este grande hombre ha dexado de ser util, ha dexado de ser agradable; y el mismo, que durante su vida era para muchos un Oraculo; ha venido á ser despues de su muerte el objeto de sus mas crueles muturaciones, hablando de él sin compasion, y con una crueldad inaudita. Tal es la ingratitude de los hombres; tales son las vicisitudes del Mundo. Vos solo Señor perseverais siempre el mismo, y vuestros años nunca se acaban. Felices los que ponen en Vos su confianza; sus esperanzas nunca se confunden.

REQUITSCAT IN PACE.





LAFUENTE

CAPILLA
DE S. GERONIMO
EN LA
UNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

7